

CHANTECLER

EN LA BRECHA

Luchar, vencer y morir. Hé aquí el fin de la humanidad en todos los tiempos.

Cumpliendo esa ley inmutable de rotación, hemos venido con voluntad mayor á buscar en las fuentes luminosas del trabajo periodístico, aguas de paz, de justicia y de sabiduría para el sufrido pueblo colombiano.

Sin odios ni rencores, sin compromisos bastardos y también sin temores cobardes vamos luchando en pos de días mejores para la patria que nos vio nacer. Y ante la majestad de sus altares deshojando nuestras tranquilidades y reposos, no para alcanzar aplausos efímeros y frases laudatorias sino para sentir dentro, muy dentro de nuestros espíritus la convicción honrada y profunda del cumplimiento de los deberes cumplidos.

Sin embargo, para ciertos politiqueros de oficio, á quienes la política grande, la política alta y levantada no les conviene para sus maquinaciones sombrías, con falta absoluta de lógica, con inverosimilitud dolorosa y con suprema injusticia, nuestra labor no ha parecido liberal en el sentido lato del vocablo, aunque para sus conciencias, si son honradas, sea auténtica y sincera.

Pero por fortuna, al público y la sociedad bogotana no es fácil de suggestionar por prestidigitadores de tres al cuarto y el arma gastada la cantinela en desprestigio de los verdaderos enemigos de la libertad son bien conocidos de las masas populares y entre los espíritus cultos, los cerebros aquilatados no pueden encontrar sino la indiferencia del desprecio.

En las amarguras de la vida y en sus luchas terribles hemos aprendido á no trepidar ni á inclinar la frente con debilidades cobardes. Sepan esos patriotes que en los campamentos y en los panópticos donde se han ren-

dido fervores y cultos á la causa de la libertad, nuestros espíritus se han fortalecido para mirar con asco los dardos sucios arrojados con impotencias y despechos por quienes no pueden mirar tan alto como nosotros, ni sentir en sus almas pavorosas los piélagos de luz que hay en las nuestras.

Quedan para esos adversarios innobles, las columnas de nuestra hoja invencible á la orden, para que se nos ataque. No rehuímos el combate: no le tememos y sí le aguardamos, por la justicia, la verdad y el calor sagrado de los afectos á la Patria nos sentimos con fuerzas poderosas.

A la lid. Calumniadores: hablad. Probad vuestros acertos; estamos de pie para recibirlos como cumple á caballeros con PRUEBAS IRREFUTABLES. La sociedad está lista para dictar su fallo.

LO QUE ES Y LO QUE SERA  
EL CATOLICISMO

El lazo fraternal que nos une á la bella Colombia, cuna de Apóstoles y Mártirez de la Libertad; el eclipse total que ésta sufre en su parte más noble,—la de imprenta,—especialmente en su labor de hacer luz en la conciencia de los pueblos, hasta el extremo de no haber en ese país un impresor que resista, no la guerra franca y abierta de un contendor, sino las iras secretas, jesuíticas del clericalismo, anulando el más sagrado canon de la Constitución; todo esto nos ha decidido á ofrecer este pequeño concurso á nuestros hermanos de Colombia, ya que la causa de la Libertad es solidaria en el mundo y que el Catolicismo es impotente para impedir el avance del carro del progreso.

Decía, en reciente artículo publicado en "La Democracia," que el sacerdote católico era un "esclavo," esclavo del absurdo, del celibato forzoso, del fuero económico, de la jurisdicción señorial de los obispos, del absolutismo del Papa; pero un esclavo que á su vez "esclaviza" la conciencia de las clases ignorantes de la sociedad. No es que sea "el amigo de los pobres," como dice el padre Castang, pues en ese caso no haría distinciones entre pobres y ricos; no llevaría al pobre al sepulcro sin responsos y al rico desplegando todo un lujoso aparato teatral: ni regatearía sacar el alma de un pobre del purgatorio, porque sus deudos carecen de dinero para pagar unas misas.

Lo que ocurre es, que está más arraigado en la clase popular, especialmente en la clase campesina, porque en los campos y aldeas, lo mismo en Francia que en Italia, en España que en nuestros países de hispano-américa, el cura es la única persona intelectual más en contacto con el labriego; la que se mezcla en todos los actos de su vida, al nacer con el bautismo, en la adolescencia con la comunión, en la edad viril con el matrimonio y á la hora de la muerte con la extremaunción. Así, pues, el sacerdote para él es un hombre que bautiza, da la comunión, confiesa casa y entierra: un sér algo sobre natural que lo agarra desde la cuna y no lo suelta hasta dejarlo en el sepulcro.

Dispone, además, de un poder oculto; la confesión. El confesionario ha sido en sus manos una arma terrible, una arma política y religiosa, con la que ha causado grandes males á la humanidad. "Por el confesionario"—ha dicho la Veleye—"el sacerdote domina y tiene de su parte al soberano, á los magistrados y á los electores y por los electores á la Cámara. Mientras el sacerdote disponga de los Sacramentos, la separación de la Iglesia y el Estado, no es más que una peligrosa ilusión." La misma influencia ejerce en el hogar doméstico, y jamás podrá emanciparse la mujer mientras se halle bajo la tutela del sacerdote, como opina Fouillec.

Moncenigo, discípulo de Giordano Bruno, declaró que "por orden de su confesor," denunció á su maestro, el cual fue condenado á morir en la hoguera. Shoppe, testigo ocular de aquel suceso, lo relata así: «Los guardias del Gobernador lo condujeron á la cárcel, donde todavía se hicieron esfuerzos para que abjurase de sus errores, pero en vano. Hoy ha sido condenado al suplicio... el desgraciado ha muerto en medio de las llamas y creo que habrá ido á contar á esos mundos que había imaginado, cómo acostumbran los católicos tratar á los que ellos llaman impíos y blasfemos.»

El confesionario, en los tiempos de la Inquisición, era un sitio de delación constante, y de allí salieron para la hoguera miles de seres. Felizmente las hogueras de la Inquisición han sido apagadas para siempre; pero aún queda el confesionario, desde el que se lleva la guerra santa al seno de las familias, al interior de los hogares. Pero ¿qué es ese poder y ese prestigio que aún conserva el sacerdote ante el movimiento científico é individualista que arrastra hoy al mundo? No importa que por apatía de los libre-pensadores y de los gobiernos en algunos países se haya dejado en manos de los frailes casi toda la dirección moral é intelectual de la juventud, pues el movimiento laico hoy es poderoso, aún en la misma España donde han perdurado las influencias clericales.

En nuestro país, desgraciadamente es poderosa la influencia del clero en la enseñanza moral é intelectual de nuestra juventud; otro tanto acontece en lo que pudiéramos llamar la alta clase so-